

El diálogo entre psicoanálisis, feminismo y deseo lesbiano en la obra de Teresa de Lauretis

The Dialogue Among Psychoanalysis, Feminism and Lesbian Desire in Teresa de Lauretis' Work

JAVIER SÁEZ DEL ÁLAMO

Sociólogo y traductor. ORCID iD: 0009-0000-8080-0830

Correspondencia: hartza666@gmail.com

Recibido: 15/06/2025; aceptado: 16/09/2025

Los contenidos de este artículo están bajo una Licencia Creative Commons CC BY-NC SA 4.0 (Atribución-No Comercial-Compartir igual).



Resumen: El artículo pretende exponer el trabajo de la académica feminista y lesbiana Teresa de Lauretis a partir de las relecturas que realiza del psicoanálisis para aportar una nueva conceptualización del deseo lesbiano, utilizando enfoques provenientes de la teoría feminista, de su concepto de tecnología del género y de una lectura original de los conceptos de perversión, de fetichismo y de pulsión. Su obra pretende cuestionar tanto las visiones heteronormativas dominantes en el psicoanálisis como ciertos discursos feministas que a menudo marginan la experiencia lésbica.

Palabras clave: feminismo, teoría psicoanalítica, lesbianismo, perversión, fetichismo, poder.

Abstract: This article presents the work of feminist and lesbian scholar Teresa de Lauretis, drawing on her reinterpretations of psychoanalysis to provide a new conceptualization of lesbian desire, utilizing approaches from feminist theory, her concept of technology of gender, and an original interpretation of the concepts of perversion, fetishism, and drive. Her work seeks to challenge both the dominant heteronormative views in psychoanalysis and certain feminist discourses that often marginalize the lesbian experience.

Key words: feminism, psychoanalytic theory, lesbianism, perversion, fetishism, power.

INTRODUCCIÓN

*La sexualidad es el lugar en el que se produce
la subjetividad en relación con la significación social
y la realidad material.*

Teresa de Lauretis

TERESA DE LAURETIS (BOLONIA, 1938) es una profesora conocida desde los años 80 por sus importantes e innovadoras aportaciones teóricas en campos como la semiótica, la teoría del cine, el psicoanálisis y los estudios de la mujer. Además, ha pasado a la historia como la persona que acuñó la expresión “teoría *queer*” en el año 1991, en un artículo publicado en la revista *differences* (1). La obra de De Lauretis se caracteriza por una capacidad de innovar las reflexiones sobre la teoría feminista, con un diálogo fructífero con autores como Michel Foucault o Jacques Derrida, y también con el psicoanálisis, especialmente con Jean Laplanche, además de mantener un rico debate con autoras feministas como Monique Wittig, Gayle Rubin, Esther Newton, Audre Lorde y otras mujeres de la tradición del activismo lesbiano. Además va a utilizar en toda su obra reflexiones sobre las formas culturales, como el cine y la literatura.

Años antes del famoso artículo de la revista *differences*, De Lauretis había desarrollado algunas de las ideas que después van a formar parte del corpus de los movimientos *queer*. En un texto fundamental de 1987 titulado “La tecnología del género” (2), plantea una profunda revisión de la noción de tecnología del sexo de Foucault para introducir el enfoque feminista y, a su vez, cuestionar algunos presupuestos del feminismo dominante de los años 80, basado en la idea de diferencia sexual.

La obra de De Lauretis también va a ser fundamental a la hora de desarrollar otros de los puntos clave de la teoría *queer*: la producción continua de identidades diferentes, el nomadismo o el anti-asimilacionismo. En este sentido, la teoría *queer* realiza una crítica radical de las identidades sexuales. Es decir, no las entiende ya

como esencias inmutables o trascendentales, pero entiende que podemos adoptar estratégicamente identidades diversas. Es decir, los movimientos *queer* son a la vez post-identitarios e hiper-identitarios. Este dinamismo fue explicado por De Lauretis en otro artículo fundamental titulado “Sujetos excéntricos”, del año 1987, donde aplica esta posibilidad dinámica dentro del terreno del feminismo:

Teorizar el feminismo como comunidad de límites lábiles, en los que las identidades y las diferencias se expresan y renegocian a través de relaciones tanto interpersonales como políticas, está de acuerdo con la redefinición de experiencia (individual) como proceso continuo de intercambio y mediación entre presiones externas y resistencias internas. En este sentido, identidad significa una autocolocación... que puede ser asumida por el sujeto o involuntariamente (ideológicamente) o bajo la forma de conciencia política (2, p. 177).

Vemos aquí esa originalidad activista y teórica de De Lauretis, la posibilidad de abandonar ciertos lugares y certezas que habían bloqueado la crítica feminista y sus posibilidades políticas. Estas reflexiones de los ensayos de De Lauretis serán clave en los desarrollos posteriores de los años 90 y 2000, y llegan hasta la actualidad, ya que sus obras han seguido marcando las reflexiones para ampliar los límites del sujeto del feminismo y el análisis del impacto social y cultural del arte, en especial del cine como tecnología, como veremos en este artículo, con la ayuda de una cuidadosa lectura crítica del psicoanálisis¹.

La vigencia de la obra de De Lauretis se pone de manifiesto precisamente en la reedición en España en 2024 de una de sus obras fundamentales: *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo* (2), que recoge algunos de los textos citados, y de la edición en Francia en 2023 del libro *Théorie queer et cultures populaires* (3), que incluye, entre otros textos, una traducción al francés de su texto clásico de 1991 sobre la teoría *queer* de la revista *differences*. Asimismo, próximamente serán publicados en castellano dos de sus libros clave, *Figuras de resistencia* (4) y *La práctica del amor. Sexualidad lesbiana y deseo perverso* (5).

¹ Algunos autores *queer* atacan de forma demasiado simple al psicoanálisis como el gran enemigo de lo *queer* y de la diversidad sexual (como heterocentrado, ciscentrado, machista, homófobo, binarista y transfóbico) sin apenas mencionar a Freud ni a Lacan para fundamentar sus acusaciones. Didier Eribon, y sobre todo Sam Bourcier, iniciaron estas críticas a comienzos de la década del 2000, con ideas que después han sido retomadas por Paul B. Preciado (quien por ejemplo no cita ningún texto de Freud ni de Lacan en su libro contra el psicoanálisis, *Yo soy el monstruo que os habla*). A diferencia de estos autores, De Lauretis emprende una cuidadosa lectura de Freud, Pontalis y Lacan, y del feminismo psicoanalítico, para hacer sus críticas (por ejemplo, la incapacidad del psicoanálisis para entender el deseo lesbiano) y también para aprovechar el potencial crítico y subversivo del psicoanálisis. Podríamos plantear esta pregunta: si el psicoanálisis es tan homófobo y tan anti-*queer* como sostienen Bourcier y Preciado, ¿por qué Sigmund Freud es el autor más citado por las dos grandes teóricas del movimiento *queer*, Teresa de Lauretis y Judith Butler?

Teresa de Lauretis va a utilizar desde sus primeras obras el psicoanálisis como una herramienta de reflexión e interpretación del deseo, en este caso en el contexto del cine. Su libro de 1984 *Alicia ya no* (6) es una importante contribución a la crítica cinematográfica en la que utiliza muchos de los enfoques del psicoanálisis, incluyendo numerosas referencias a la obra de Jacques Lacan y a la obra clásica de Laura Mulvey *Placer visual y cine narrativo* (7), sobre la mirada y el placer, marcados por el género.

De Lauretis va más allá de la lectura de Mulvey; utilizando la idea de “tecnología del sexo” desarrollada por Michel Foucault en los años 70, va a explorar el cine como tecnología social, como una forma de implantar significados y formas de ver el mundo, y también como un espacio donde el deseo juega un papel fundamental. Se ha señalado poco que este libro dialoga constantemente con el psicoanálisis para entender los componentes pulsionales y subjetivos que están en juego en el acto de ver una película: identificaciones, fantasías, emociones, deseos, represiones, etc. Todos estos elementos van a ser estudiados a partir de enfoques psicoanalíticos. Por ejemplo, en su análisis de la película *Presents* (1981), utiliza la idea de división subjetiva de Lacan de la siguiente forma:

Presents dirige la ruptura de la mirada y la identificación a un sujeto-espectador masculino, cuya división, como la del sujeto lacaniano, tiene lugar en la enunciación, en el deslizamiento del significado, en el esfuerzo imposible para satisfacer la demanda, para “tocar” la imagen (mujer), para atrapar el objeto del deseo y asegurar el significado. La identificación del espectador, aquí, es con este sujeto, con esta división, con el sujeto masculino de la enunciación; en resumidas cuentas, con el realizador (6, pp. 122-123).

En la propia introducción hay una crítica importante que marca uno de los objetivos del libro: la semiología no había atendido los temas de la diferencia sexual y la subjetividad, como si fueran temas poco pertinentes para su campo teórico. El psicoanálisis los ha abordado como su objetivo principal, pero según De Lauretis:

ambas teorías niegan a las mujeres el estatuto de sujetos y de productoras de cultura. Como el cine, sitúan a la mujer a la vez como objeto y fundamento de la representación, a la vez fin y origen del deseo del hombre y de su impulso de representarlo, a la vez objeto y signo de (su) cultura y creatividad. En este contexto, la subjetividad, o los procesos subjetivos, están inevitablemente definidos en relación con un sujeto masculino, es decir, con el hombre como único termino de referencia. De aquí que la posición de la mujer en el lenguaje y el cine sea no-coherente (6, p. 18).

De Lauretis intenta en este libro entender de qué formas crea la obra narrativa al sujeto en el desarrollo de su discurso, cómo define las posiciones del significado, la identificación y el deseo. Para ello es imprescindible contar con el relato de Freud sobre la feminidad y sus ideas sobre el drama edípico y la identificación; pero De Lauretis hará una crítica minuciosa al enfoque freudiano para entender mejor a la espectadora femenina, *sin abocarla necesariamente a la feminidad o a la seducción*, como se suele hacer. Su intento es proponer un análisis del cine donde la mujer no sea un objeto, o no tenga una mirada pasiva, y *no esté excluida de la representación, ni de la subjetividad, ni del deseo*. Eso incluye también reconocer y analizar el deseo lesbiano en relación a la mirada en varios sentidos: como figura representada de diversas formas en el cine (el destino trágico de la lesbiana, la lesbiana malvada y conspiradora, la lesbiana seductora que lleva a la perdición a otras mujeres, la lesbiana masculina, etc.), como autora de obras de cine y, como espectadora, *la posibilidad de una mirada con un deseo lesbiano*. Es decir, la lesbiana como objeto de representación (y objeto de deseo) y la lesbiana *como creadora y espectadora activa, capaz de mirar con deseo en las escenas del cine, y de construir narraciones alternativas de la diferencia sexual, con un deseo propio y particular*.

LA SEXUALIDAD LESBIANA Y EL DESEO PERVERSO

Como hemos señalado, la obra de Teresa de Lauretis se nutre de un diálogo continuo y cuidadoso entre la teoría feminista, la semiótica y el psicoanálisis, donde busca entre otras cosas una nueva interpretación de este último que dé cuenta del deseo lesbiano. En una de sus obras clave, *La práctica del amor* (5), realiza una lectura crítica de textos psicoanalíticos, centrándose en sus análisis de la sexualidad lésbica, e incluyendo un cuidadoso estudio de las principales autoras feministas que dialogan o valoran el psicoanálisis². De Lauretis enfatiza que su objetivo al releer a Freud es ejemplificar las discontinuidades y ambigüedades de sus teorías de la sexualidad: las complejidades que despiertan nuestro interés y permiten nuevas preguntas y formulaciones del deseo. Como explica en la introducción de *La práctica del amor*:

¿Qué tiene el psicoanálisis que ofrecer a una teoría de la sexualidad lesbiana? En primer lugar, en la perspectiva de la teoría freudiana de la sexualidad como perversión, el lesbianismo deja de explicarse por el concepto freudiano

² Es importante señalar que existe una importante tradición de pensadoras feministas que tienen un enfoque psicoanalítico o que utilizan en sus obras la teoría psicoanalítica. De Lauretis dialoga con todas estas autoras en su libro *La práctica del amor* (5); entre ellas, cabe señalar a Luce Irigaray, Jane Gallop, Jane Flax, Shoshana Felman, Teresa Brennan, Joan Copjec, Elizabeth Grosz, Diane Hamer y Madelon Sprengnether. Desde el campo de la teoría *queer*, quien ha establecido un diálogo más complejo con Jacques Lacan es Judith Butler, cuyas obras clave, *El género en disputa*, *Cuerpos que importan* y *Mecanismos psíquicos del poder*, están llenas de referencias y análisis de la obra del psicoanalista francés.

del complejo de masculinidad. Esta noción asombrosamente perdurable, que redefine la homosexualidad según el molde de una heterosexualidad normativa, ha impedido sistemáticamente la conceptualización de una sexualidad de la mujer autónoma respecto del hombre. Además, en relación con el lesbianismo, el complejo de masculinidad tiene poco o ningún poder explicativo porque no logra dar cuenta de la lesbiana no masculina, esa figura particular que desde el siglo XIX ha desconcertado a sexólogos y psicoanalistas, y que Havelock Ellis denominó “la mujer mujeril”, la invertida femenina. En segundo lugar, si la perversión se entiende *con* Freud, fuera de los marcos moralistas, religiosos o médicos de referencia, como una desviación de la pulsión sexual de la senda que conduce al objeto reproductivo, es decir, si la homosexualidad es meramente otra senda emprendida por la pulsión en su *catexis* o elección de objeto, más que una patología (aunque, como todos los demás aspectos de la sexualidad, puede implicar elementos patógenos), entonces la teoría de Freud contiene o implica, aunque sea por negación o por ambigüedad, una noción de deseo perverso, donde perverso significa no patológico, sino más bien no heterosexual o no normativamente heterosexual (5, p. 13).

De Lauretis argumenta que la teoría freudiana de la sexualidad podría interpretarse como una construcción de la sexualidad en términos de modalidades independientes. Esto no sería una oposición entre lo normal y lo perverso, sino, más bien, una noción de la pulsión sexual como un conjunto de diferentes pulsiones. “Normal” se referiría a una función de la norma social, mientras que el concepto de perversión ofrece, en la perspectiva de De Lauretis, un modelo de la sexualidad tal como se vive subjetivamente, es decir, en la fantasía y el deseo.

A lo largo del libro, De Lauretis analiza cómo nos convertimos en sujetos sexuales, seres psíquicos encarnados, lo que la lleva a interesarse por la noción freudiana de pulsión. Aquí, la pulsión es el eje entre lo mental y lo físico. Siguiendo la obra de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, De Lauretis enfatiza el papel constitutivo de las fantasías para la subjetividad. La teoría psicoanalítica ofrece tres fantasías principales de origen: la escena primigenia, la seducción y la castración. Ella subraya que las fantasías no son hechos innatos, sino que se constituyen históricamente. Se analizan críticamente las teorías de la sexualidad de los primeros seguidores de Freud, Lampl de Groot, Deutsch y Jones. De Lauretis se interesa especialmente por Deutsch debido a su énfasis en el problema de representar el deseo de las mujeres por las mujeres. El lesbianismo, para Deutsch, es un retorno a “la madre”. Aquí, el retorno a “la madre” dista mucho de interpretarse como un anhelo de dicha preedíptica y se considera un movimiento complejo a través de las vicisitudes pulsionales del sadomasoquismo, el exhibicionismo, el voyeurismo y el fetichismo.

De Lauretis interpreta el deseo como una carencia que debe satisfacerse. Esta carencia se ve compensada por las fantasías; en el caso de una lesbiana, no es el falo paterno lo que se desea, sino el fetiche, que resuelve el complejo de Edipo, ya que conlleva una inversión pulsional en la imagen corporal de la mujer. El fetiche posibilita la satisfacción porque representa lo ausente -el cuerpo de la mujer-, que se desea en la fantasía, expresando así su ausencia y el deseo del sujeto lesbiano por dicho fetiche. El poder erótico representado, por ejemplo, en los roles de la subcultura lesbiana *butch* y *femme*, funciona como un fetiche del deseo:

El complejo de castración reescribe en lo simbólico como falta de pene lo que es más bien una pérdida narcisista primaria de la imagen corporal, una falla de ser que amenaza la matriz imaginaria del ego-cuerpo. De la desmentida de *esta* falta depende lo que yo llamo el deseo perverso y la formación de un objeto o signo tipo fetiche que atrae y significa el deseo del sujeto, desplazando y resignificando a la vez el cuerpo de mujer que se anhela. Mi lectura de *El pozo de la soledad* a la luz de la descripción de Freud del fetichismo diverge marcadamente de los propios puntos de vista de Hall sobre la sexualidad (inspirados en Havelock Ellis) como también de la mayor parte de las interpretaciones feministas de la novela. Y aun así es la lectura de *Giving Up the Ghost* de Moraga, o más bien la lectura de ambos textos juntos, lo que posibilita una lectura perversa de Hall (y de Freud). Porque solo retrospectivamente, desde un momento en la historia occidental cuando lo simbólico es alterado por la producción del discurso feminista, gay y antirracista ejemplificado en la obra de Moraga, es posible ver la huella de un deseo perverso en la novela ideológicamente conservadora de Radclyffe Hall y seguir esa huella a través de las ambigüedades en la obra de Freud (5, p. 23).

De Lauretis presenta extensos análisis de textos y películas que representan el lesbianismo. En su análisis de la película de Sheila McLaughlin *She Must be Seeing Things*, la autora elabora su crítica de la relación entre sexualidad y fantasía. De Lauretis concibe la película como la historia de dos mujeres que comparten una fantasía común de origen lésbico; este escenario sustenta su deseo respectivo y mutuo. La película construye la mirada al deseo lésbico de una manera no objetivante y abre una vía en la que las mujeres se miran con deseo y donde la espectadora-mujer ve su mirada y es sensible a su deseo. El objetivo de la autora es ofrecer una teoría de la sexualidad no heterosexual ni homosexualmente no normativa, *una teoría de la sexualidad como perversión que no sea patológica*. Interpreta la teoría y la práctica psicoanalíticas como basadas en una lógica de seducción. La fantasía de seducción, en la visión de De Lauretis, es condición de la posibilidad de transferencia y contra-

transferencia. Distingue con insistencia la perversión de la patología, e insiste en la especificidad y contingencia de los deseos.

REPENSAR EL FEMINISMO. LA TECNOLOGÍA DEL GÉNERO

La originalidad de Teresa de Lauretis se fundamenta en su capacidad para articular diálogos entre disciplinas y para incorporar estos diálogos a una renovación continua de la teoría feminista. Por ejemplo, su libro *Technologies of Gender* (8) está inspirado en la investigación y el activismo feminista multicultural que ya se daba desde los años 70 y 80. En este libro y en ensayos tan influyentes de finales de los años 80 y principios de los 90, como “Sujetos excéntricos” (4) e “Indiferencia sexual y representación lesbiana” (4), De Lauretis reformula las historias feministas de la producción cultural, replantea los debates en torno a la diferencia sexual que parecían agotados y genera conceptos de largo alcance —el sujeto del feminismo, la tecnología del género— que mantienen viva la arista revolucionaria de la teoría feminista en su contacto con otros discursos cruciales. La obra de las lesbianas y de las mujeres de color, que floreció en la cultura y el pensamiento feministas estadounidenses de los años 80, es central para su redefinición del género “más allá de la diferencia sexual”, la diferencia entre la mujer y el hombre que es precisamente indiferente a las divisiones de raza, clase y sexualidad. El concepto de Foucault de una tecnología social en la que los sujetos son generizados [*en-gendered*] (él diría producidos) de manera diferencial, pero no de manera oposicional o (puramente) opresiva, es repensado por De Lauretis en términos feministas que enfatizan el género y la experiencia. Su insistencia en las “diferencias entre mujeres como diferencias dentro de las mujeres” (4, p. 50) evita el *impasse* de las políticas de identidad basadas en agentes sociales coherentes y volitivos, poniendo el acento en múltiples alianzas y en nociones de división. Es el lesbianismo en particular lo que permite a De Lauretis identificar la condición de estar a la vez dentro y fuera de la ideología de género, estar construida dentro —y como el punto ciego— de la diferencia sexual (es decir, la institución de la heterosexualidad), limitada por sus definiciones pero crítica con sus preceptos. Finalmente, las lecturas de textos de mujeres que se hacen en el libro demuestran que las deconstrucciones y reconstrucciones feministas son en sí mismas tecnologías del género, concibiendo así el cambio como un proceso local de resignificación y cambio de conciencia, pero con implicaciones globales. Esto supone para De Lauretis realizar una nueva definición del género. En este sentido, Carolina Meloni, en la nueva introducción que escribió para la reedición del libro *Diferencias*, escribe lo siguiente:

El género es un aparato concreto, una maquinaria específica. Una norma que funciona en el interior mismo de las prácticas sociales administrando la sig-

nificación, autorizando la existencia de ciertos cuerpos, dando legitimidad a determinadas sexualidades, visibilizando las identidades que se someten a sus mandatos y reglas, a la par que patologiza a aquellas situadas fuera de la norma. La tecnología de género produce, normaliza, regula. También margina, excluye, desprecia de forma violenta. Enfoca con su luminosidad panóptica los órganos que son investidos y resignificados para su interpretación social... Epistemología óptico-discursiva que recoloca los cuerpos en un primer plano de la pantalla a través de medios de comunicación, cine, legislaciones, sentencias jurídicas y médicas. La tecnología de género es, en definitiva, un complejo entramado socio-político, material y simbólico que fragmenta el mundo en dos, que segmentariza y divide gracias a dos categorías cerradas y antagónicas, categorías basadas en una supuesta diferencia sexual hegemónica (9, p. 16).

Como vemos, la reflexión de De Lauretis siempre tiene en cuenta los discursos del psicoanálisis, en este caso el de una diferencia sexual que ella califica de “hegemónica”. Y, en efecto, uno de los caballos de batalla del diálogo y también del desacuerdo con el psicoanálisis va a girar en torno a cómo entendemos la diferencia sexual y sus consecuencias para un modelo binarista que sigue vigente en la actualidad, y que los movimientos *queer*³ han cuestionado radicalmente desde los años 90.

El análisis crítico propuesto por De Lauretis de la noción de diferencia podría también aplicarse al concepto de género que ha sido impuesto precisamente para oponerse al carácter naturalizante de la diferencia sexual o de la diferencia de sexo. La originalidad de la obra de Teresa de Lauretis reside precisamente en su teoría del sujeto, que es a la vez social y psíquica, sin conceder ninguna reducción ni a lo social ni a lo psíquico. Las primeras teorías feministas y marxistas ponían el acento en el punto de vista del género o de la clase social, lo que marcó las teorías de los años 60 y 70; para ella, el psicoanálisis nos señala un punto clave: el sujeto está a la vez encarnado y dividido y toda teoría de las ciencias humanas que ignora esta condición del sujeto humano lo hace a riesgo de caer en el voluntarismo, el etnocentrismo y el racismo.

Cuando De Lauretis habla de las tecnologías del género, no solo se refiere a productos culturales como el cine o la narrativa, sino también a las propias teorías, entre las que se incluye el psicoanálisis. En el artículo “La tecnología del género” explica este punto de la siguiente forma:

³ Para un análisis detallado de este cuestionamiento y del diálogo/debate entre el psicoanálisis y la teoría *queer* véase (10). Recientemente otros autores han desarrollado este tema, véanse (11,12), además de las obras pioneras de Tim Dean. En lo referente a la transexualidad, el libro de Juan Carlos Pérez Jiménez (13) es un intento de aportar una mirada no transfóbica desde el psicoanálisis. Otros psicoanalistas como Jean Allouch y Jorge Alemán han intentado desarrollar un enfoque no heterocentrado en sus obras. También es relevante la obra de Lee Edelman, psicoanalista gay que desarrolla su idea de una política antisocial *queer* en su obra (14).

La construcción del género prosigue en nuestros días a través de las diversas tecnologías del género (como el cine) y diversos discursos institucionales (como la teoría) y tiene el poder de controlar el campo del significado social y por tanto de producir, promover e “implantar” la representación del género (2, p.76).

De Lauretis define el género no como una identidad fija o natural, sino como el efecto de múltiples procesos sociales, discursivos, representacionales e institucionales. Las “tecnologías del género” son los mecanismos, prácticas y discursos que producen, regulan y naturalizan las identidades de género en contextos históricos concretos, y uno de esos discursos es precisamente el psicoanálisis.

UNA NUEVA LECTURA DEL FETICHISMO Y DE LA PERVERSIÓN

De Lauretis conserva en su explicación del deseo ciertos conceptos de la teoría de Freud (y su revisión lacaniana) que podrían parecer incompatibles con su tarea, a saber, la castración y el falo. Sin embargo, sus revisiones son significativas. Mantiene el concepto de castración/falta —cuyo corolario es el deseo mismo— y la noción del falo como significante del deseo, que vincula estructuralmente el deseo (y el sentido del yo que lo acompaña) a la representación. El deseo no es una mera manifestación de la pasión, sino que está ligado a objetos —objetos de la fantasía—. Pero a diferencia de otras pensadoras psicoanalíticas feministas, De Lauretis intenta reescribir la ley del padre definiendo el significante del deseo en el lesbianismo no como el falo *paterno*, sino más bien como algo del orden de un fetiche. El fetiche o la fantasía-falo es una figura eróticamente investida de la pérdida del objeto original (el cuerpo de una mujer: el de la madre y el propio). ¿Cuál es la diferencia? Al rechazar el significante paterno, el concepto de fetiche o fantasía-falo ya no obliga al género y a la subjetividad deseante a alinearse de manera complementaria, *ya no requiere una posición masculina del deseo*. De Lauretis restaura así la perversidad del deseo, un giro que es clave en su pensamiento, y su argumento imita esta movilidad, desplazando o pervirtiendo la noción de falo con la de fetiche.

De Lauretis rechaza las ortodoxias lacanianas —el dogma de la (in)diferencia sexual— que harían inimaginable un relato de la subjetividad sexual lesbiana. Lejos de definir el psicoanálisis como hostil a la teoría lesbiana, De Lauretis afirma que existe una relación especial entre ambos. Ningún otro discurso se ocupa de forma tan central del género, de la sexualidad y de su interacción con lo social y de su influencia. Como señala De Lauretis, las feministas han demostrado que hay “muy buenas razones para leer y releer al propio Freud”, y esto es así

en especial para las lesbianas... cuya autodefinición, autorrepresentación e identidad política y personal no solo se basan en la esfera de lo sexual, sino que en realidad se constituyen en relación con nuestra diferencia sexual respecto de las formas heterosexuales institucionalizadas y socialmente dominantes (5, p. 85).

Ciertamente, ella no es la única que vuelve al psicoanálisis para el desarrollo de la teoría *queer*, aunque podría decirse que es única en la forma en que lo hace.

El concepto psicoanalítico de fetiche, como el de fantasía, tiene implicaciones más amplias para la teoría y la práctica de la interpretación cultural de De Lauretis. El fetiche sustituye a un objeto perdido que nunca estuvo realmente allí, devaluando potencialmente esa posición originaria o significado definitivo (y con ello, la autoridad fálica). El fetichismo es una condición del deseo basada en el conocimiento y su suspensión/desmentida, una paradoja homóloga a la serie de contradicciones que se entienden como productivas en el pensamiento de De Lauretis. Ella ha separado el concepto de fetiche del falo paterno para entender la circulación del deseo dentro de estos textos, y entre los textos y los lectores. En cierto sentido, ha desplegado el concepto de fetichismo en relación con la lectura misma. La movilidad del fetiche configura un carácter abierto-cerrado, y la particularidad de las lecturas, la duplicidad del lenguaje y, a su vez, la posibilidad de sostener una fantasía de sí mismo/a como sujeto del deseo. Esta posibilidad es crucial para el lesbianismo, y es finalmente la razón por la que el psicoanálisis ocupa un lugar tan importante en la obra de De Lauretis. En los proyectos diferenciados, pero no separados, de la teoría lésbica y feminista es clave la relación entre los sujetos del deseo y el conocimiento. Ella explica su lectura del fetiche y su función en el deseo lesbiano de esta forma:

Lo que la lesbiana desea en una mujer (“el pene en otra parte”) no es, en realidad, un pene, sino una parte o quizás la totalidad del cuerpo femenino, o algo metonímicamente relacionado con él, como atributos físicos, intelectuales o emocionales, postura, actitud, apariencia, autopresentación; de ahí la importancia de la ropa, el vestuario, la actuación, etc. en las subculturas lésbicas. Ella sabe perfectamente que no es un hombre, no tiene el falo paterno (ni su amante lo querría), pero eso no excluye la significación de su deseo: el fetiche es a la vez lo que significa su deseo y lo que su amante desea en ella. Es a la vez un “objeto” imaginario o fantasmático, un significante catectizado, cuyo significado erótico deriva de su ubicación en un escenario de fantasía subjetiva; y un objeto simbólico, cuyo significado deriva de un contexto sociohistórico de discursos y representaciones culturales y subculturales. En resumen, el fetiche lésbico es cualquier objeto, cualquier signo, que marque la diferencia y el deseo entre las amantes (5, p. 228).

Otro elemento que se articula con el fetichismo en la obra de De Lauretis es precisamente una nueva lectura del concepto de perversión, una lectura no patologizante, sino productiva y a la vez subversiva. Para desarrollar su argumento ella va a analizar las dudas y cambios teóricos del propio Freud, quien parece encontrar en textos como los *Tres ensayos sobre teoría sexual* (15) una base perversa en todo sujeto, en toda la sexualidad humana —de forma que sería imposible establecer una “normalidad”—, para luego recular en textos posteriores y considerar esos deseos como “detenciones en el desarrollo” dentro de una lógica del camino hacia una normalidad final heterosexual.

De Lauretis va a recuperar el discurso sobre la perversión pero dando una lectura nueva positiva y no heterocentrada:

Sin embargo, en mi lectura del deseo perverso, el término mediador, el significante del deseo, no es el falo paterno, sino el fetiche. Producido en la desmentida de la castración, el fetiche conserva las valencias activas -fálicas y genitales- adquiridas por las pulsiones en el paso del sujeto por el complejo de Edipo completo (negativo y positivo) y la aprehensión de la diferencia sexual; pero el deseo fetichista o perverso va más allá del complejo de Edipo y a su manera lo resuelve. Pues la investidura pulsional representada por el fetiche no es una investidura en la madre (Edipo negativo) ni en el padre/hijo del padre (Edipo positivo), sino en el propio cuerpo de mujer, en última instancia en la propia imagen-cuerpo y yo-cuerpo del sujeto, cuya pérdida o falta sirve para desmentir... El deseo perverso lésbico se articula a partir de una fantasía de desposesión o falta de ser a través de las prácticas personales que lo desmienten y que resignifican la demanda de amor (5, p. 286).

Como vemos, Teresa de Lauretis aborda el tema de la perversión en relación con el deseo lésbico desde una perspectiva crítica, desestabilizando los discursos psicoanalíticos y culturales tradicionales que patologizan la homosexualidad femenina. Ella cuestiona el uso psicoanalítico (freudiano/lacaniano) del término perversión, que históricamente ha servido para marginalizar el deseo no heterosexual. En lugar de aceptar la definición clínica, *reinterpreta la perversión como una forma de resistencia a la norma heterosexual, una desviación productiva que desafía el orden simbólico patriarcal*. Su obra muestra que el psicoanálisis tradicional sitúa el deseo femenino dentro del triángulo edípico (padre-madre-hija), relegando el deseo lésbico a una “falla” en la resolución del complejo de Edipo. De Lauretis, en cambio, propone que *el deseo lésbico excede ese marco, creando una economía del deseo alternativa que no depende del falo como significante central*. Podríamos decir que De Lauretis es la primera autora que da “un giro queer” a Freud, retomando su idea de que toda sexualidad es

perversa en sus orígenes (polimorfa); para ella son la cultura y los mandatos sociales de género los que “heterosexualizan” el deseo y los que estigmatizan los deseos no normativos. Al mismo tiempo, ese estigma puede convertirse en un lugar de agencia, donde el deseo lésbico rechaza la heterosexualidad obligatoria y crea nuevas formas de subjetividad. Su aporte es crucial para entender cómo el placer lésbico ha sido leído como transgresor, pero también cómo puede ser resignificado como práctica liberadora.

EL DESEO Y LA PULSIÓN DE MUERTE

En su obra más reciente, *La pulsión de Freud* (16), De Lauretis busca recuperar la teoría freudiana de la pulsión como una herramienta conceptual para pensar la subjetividad, el deseo, el lenguaje y la representación en el mundo contemporáneo. Su tesis central es que la pulsión —y no el deseo— es el verdadero centro de la teoría freudiana, y que repensar la pulsión puede permitir nuevas formas de entender el género, el cuerpo, la narrativa y el cine. De Lauretis desarrolla la implicación de la pulsión en la construcción del género y la subjetividad sexuada. Para ella, el género no es solo una construcción discursiva o performativa (como en Judith Butler), sino una forma de canalizar, codificar y organizar la energía pulsional en el campo social.

Propone entonces una teoría pulsional del género: el género sería un “efecto de superficie” de la regulación de lo pulsional a través de la cultura, el lenguaje, el cuerpo y la mirada. Reflexiona sobre la relación entre sexualidad y muerte, esta última como dimensión constitutiva del placer sexual. No se interesa tanto por la esperanza de vida, sino todo lo contrario, por algo que socava la vida: la pulsión de muerte. Un concepto que De Lauretis extrae como uno de los más importantes de la teoría sexual de Freud, un Freud que escapaba de la muerte y buscaba entender los traumas que generaba la guerra que cubrió a Europa en el siglo xx.

Para De Lauretis, en el cine la muerte está “trabajando” en cada captura, por lo que crimen y sexualidad perversa tienen una relación permanente en el medio audiovisual. La muerte recubre los objetos de deseo. En *La pulsión de Freud* (16) se re-toman los vínculos de una teoría sexual postestructuralista de Freud, Foucault y Fanon, autores del siglo xx que la autora analiza en el segundo ensayo del libro titulado “La pulsión obstinada”. Para De Lauretis la teoría de Foucault en la cual el cuerpo es atravesado por las relaciones de poder constituye una metáfora sexual asociada a la pulsión freudiana: una donde ocurre la implantación perversa en la mente o donde la memoria sexual del trauma estalla los cuerpos. Para ello desarrolla un reencuentro entre la teoría biopolítica de Foucault y el psicoanálisis de Freud. Como ejemplo de las memorias del trauma del cuerpo, De Lauretis trae a escena algunos recuerdos de infancia de Frantz Fanon, como cuando le gritaron con terror en la calle “¡Mira, un

negro!”. De Lauretis señala: “La inscripción de la raza en la piel es un significante no metabolizable que hace estallar el cuerpo, genera una hemorragia, lo hace sentir amputado” (16, p. 98). Es decir, pulsión de muerte. David Cronenberg es uno de los cineastas que analiza en profundidad en el capítulo cuarto del libro, “Deviniendo inorgánico”. A De Lauretis le atrae el horror corpóreo que recorre el cine de Cronenberg, donde se muestra una íntima conexión entre sexualidad y muerte, entre lo abyecto y lo inhumano, donde se muestran personajes *cyborg* con entradas para enchufes y puertos de acceso tecnológico en su cuerpo, personajes de una ciencia ficción que reafirma que la realidad no es sino virtual. Estas escenas traumáticas de la sexualidad son parte de la pulsión de muerte y sexual que, según De Lauretis, muestran la radicalidad de las sexualidades que llevan a la desintegración del sujeto y reconoce la herencia que los estudios *queer* y la semiótica tienen del análisis de lo inconsciente. Resalta y busca restituir la relevancia del psicoanálisis para el feminismo y lo *queer*, ya que el psicoanálisis es para De Lauretis la primera teoría que en el siglo xx separa la sexualidad de un ámbito exclusivamente biológico y que evidencia cómo se compone de fantasías, donde el inconsciente juega un papel fundamental.

La teoría de las pulsiones de Freud va a atravesar toda la obra de Teresa de Lauretis, en especial a partir de los enfoques aportados por Jean Laplanche. En un texto más reciente, “Teoría *queer* y género”⁴, explica el potencial de la teoría psicoanalítica y su reconocimiento de las pulsiones:

A diferencia de la psiquiatría, al psicoanálisis no le atañe lo normal, la normalidad sexual. Al contrario, para Freud, la sexualidad es la dimensión más compleja de la vida humana, que va desde la perversión a la neurosis y hasta la sublimación; es compulsiva, no contingente e incurable. Con el psicoanálisis, la teoría *queer* podría ampliar su gama de preocupaciones a todas las formas de comportamiento sexual; no para clasificar o tipificar como delito, no para “proteger a la sociedad” o para apuntalar vínculos sociales, sino para entender sus condiciones de posibilidad. Esto es así porque la sociedad —todas las sociedades— contiene tanto fuerzas negativas como positivas (17, p. 142).

Dentro de esas fuerzas negativas y condiciones de posibilidad entra en juego precisamente la pulsión de muerte, que es pura negatividad, energía psíquica desligada de cualquier objeto, incluso del yo, algo que merma su coherencia y también la cohesión social. A diferencia de Lee Edelman, De Lauretis no plantea el abrazar la pulsión como goce, como una posición ética *queer* contra la idea de futuro. La lectura que hace De Lauretis de la pulsión de Freud “no ofrece un programa, una posición

⁴ En este mismo texto valora a Jean Laplanche como uno de los pocos psicoanalistas que han sabido abordar la cuestión del género en el contexto de su propia teoría de lo sexual, pero por razones de espacio no entramos en esta materia aquí (17, pp. 143-146).

ética, una polémica, sino solo figuras *queer* del pasaje del espacio inhabitado entre la mente y la materia” (16, p. 148). Es decir, para ella *la pulsión de muerte figura el espacio queer desplazado entre los estímulos somáticos y la representación mental, es la figura de un espacio no referencial, sino puramente virtual, una especie de pasaje*. Esto le sirve a De Lauretis como herramienta para interpretar las nuevas tecnologías, incluyendo la biotecnología, como parte de esa inclinación hacia lo inorgánico, en la medida en que esas tecnologías disgregan a la comunidad, llevándola a un estado entrópico, como explica en su análisis de la película de David Cronenberg *eXistenZ*: “Las tecnologías sociales de pura virtualidad, con sus significantes imaginarios encarnados, son los productos de nuestra pulsión de muerte en su plena efectividad” (18, p. 124).

CONCLUSIÓN. UNA TEORÍA MATERIALISTA DE LA SUBJETIVIDAD

Como conclusión, podemos entender la obra de Teresa de Lauretis como un intento de generar una teoría materialista de la subjetividad. La posición de esta autora, con un profundo enfoque feminista, pone en tensión lo social y lo psíquico con el fin de entender la identificación de género no como un hecho social sino como un enigma. ¿Cómo explicar que los individuos se reconocen, se conciben, se viven, se sienten como hombres o como mujeres, o a veces como ninguna de las dos cosas? Responder a esta cuestión implica un aliado que es el psicoanálisis, para entender la subjetivación y reconocer el papel que ocupa en ella el deseo y lo pulsional. También va a utilizar la semiótica para explicar cómo se construye el sentido y la emergencia de sistemas de diferencias. Asimismo, la teoría de Foucault le servirá para entender el papel que juega la circulación de los discursos en las relaciones de poder. Y también utiliza las teorías marxistas de la ideología para pensar cómo la incorporación de un orden social da forma al sujeto.

Esta articulación teórica pasa por una fuerte crítica a los límites conceptuales y a los enfoques andro-centrados que hay en cada uno de estos marcos teóricos. El materialismo que podemos ver en Teresa de Lauretis no se parece al que desarrolló el feminismo francés. El materialismo del que ella habla tiene que ver con la materialidad de la ideología que se despliega por medio de prácticas sociales; también con las propiedades físicas del significante de la materialidad semiótica; y también se refiere a la materialidad corporal, la del cuerpo pulsional. A diferencia de la teoría de Judith Butler, el cuerpo sensible y pulsional no puede ser reducido a una concepción del género como un proceso sin sujeto que se reproduce discursivamente (el modelo de la citacionalidad butleriana). No se puede pensar la implantación del género en la subjetividad sin dar cuenta de los efectos en los cuerpos de estos procesos. Lo importante no es cómo se genera el género discursivamente, sino entender *cómo llegamos a sentir nuestro propio cuerpo como generizado*. Para ello se sirve de la teoría psicoanalí-

tica y la atención que esta presta a la huella del signifiante en el cuerpo. Por ello De Lauretis entiende el cuerpo como el lugar de implantación del signo, donde la marca del género se implanta y se actualiza.

Por todas estas razones la impresionante obra de esta autora sigue siendo vigente en la actualidad, como un referente que ha sabido utilizar los aspectos más subversivos del psicoanálisis para profundizar en una política feminista, lesbiana y *queer* compleja y poderosa.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) De Lauretis T. *Queer theory. Lesbian and gay sexualities: An introduction. differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*. 1991; 3(2).
- (2) De Lauretis T. *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas, 2024.
- (3) De Lauretis T. *Théorie queer et cultures populaires. De Foucault à Cronenberg*. Paris: Éditions La Dispute, 2007.
- (4) De Lauretis T. *Figuras de resistencia*. Madrid: Kaótica Libros, 2025. Traducción de Javier Sáez del Álamo.
- (5) De Lauretis T. *La práctica del amor: sexualidad lesbiana y deseo perverso*. Manresa: Bellaterra, 2026. Traducción de Javier Sáez del Álamo.
- (6) De Lauretis T. *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Cátedra, 1992.
- (7) Mulvey L. *Placer visual y cine narrativo*. Bogotá: Editorial Episteme, 2002.
- (8) De Lauretis T. *Technologies of gender*. Indiana: Indiana University Press, 1987.
- (9) Meloni C. *Prólogo*. En: De Lauretis T. *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Editorial Horas y Horas, 2024.
- (10) Sáez del Álamo J. *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis, 2004.
- (11) Bourlez F. *Queer psicoanálisis*. Buenos Aires: Artefacto, 2021.
- (12) Reitter JN. *Edipo gay: heteronormatividad y psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2020.
- (13) Pérez Jiménez JC. *De lo trans. Identidades de género y psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama, 2013.
- (14) Edelman L. *No al futuro. La pulsión de muerte y la teoría queer*. Madrid: Egales, 2014. Traducción de Javier Sáez del Álamo.
- (15) Freud S. *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu, 2016.
- (16) De Lauretis T. *La pulsión de Freud: Psicoanálisis, literatura y cine*. Santiago de Chile: Pólvora Editorial, 2023.
- (17) De Lauretis T. *Teoría queer y género*. En: Vila F, Sáez del Álamo J (eds.). *El libro de buen amor. Sexualidades raras y políticas extrañas*. Madrid: Ayto. de Madrid, 2019.
- (18) De Lauretis T. *Donde termina la existencia: la realidad virtual de Cronenberg*. En: Colaizzi G. (ed.) *Cine, interculturalidad y políticas del género*. Madrid: Cátedra, 2021.